

El socialismo una tarea pendiente de los pueblos en América Latina

1. El neoliberalismo la búsqueda de una salida para el gran capital

En su afán de aliviar su crisis, el imperialismo comenzó en la primera parte de la década de los años 70 a copar todos los espacios que podían ser proclives para la colocación de los ingentes recursos acumulados en forma de dinero. Luego de una ligera pausa histórica, los intelectuales del liberalismo económico remozaron la propuesta y la colocaron nuevamente en el escenario, esta vez ensayando en un país del cono sur de nuestro continente: Chile. A partir de allí comenzó a propagarse la “gran solución” que fue asumida por el FMI, el Banco Mundial y el Pentágono Norteamericano, la cual hemos conocido como el “Consenso de Washington”.

2. la agudización de la lucha de clases en los países periféricos del Sistema capitalista mundial

La aplicación de este modo de acumulación del capitalismo, tuvo como consecuencia inmediata una tendencia a una mayor concentración de capitales, una agudización de las contradicciones entre el capital financiero, el capital productivo transnacional y el nacional, viéndose este último desplazado por los sectores monopólicos e incluso ocasionando la definitiva desaparición de sectores burgueses con un comportamiento antiimperialista.

Las incipientes y débiles burguesías industrializadoras fortalecidas por el modelo de “Sustitución de Importaciones” fueron desalojadas, o coptadas como socios menores del gran capital, en otras áreas económicas y quedaron fabricas cerradas, agudizando la dependencia económica por la invasión de productos hechos fuera de los países naciones. Los viejos terratenientes del campo fueron sustituidos por los agronegocios montados por las grandes empresas transnacionales del campo.

Los campesinos, una parte de ellos convertidos en trabajadores del campo, vendiendo su fuerza de trabajo a los agronegocios y los otros desplazados hacia las ciudades.

Los trabajadores fueron colocados en una situación de cesantía en sus trabajos, engrosando las filas de los robustecidos ejércitos de reserva o asumiendo una nueva posición como trabajadores independientes o tercerizados.

Esta nueva conformación del cuadro de clases generó una situación de nuevas contradicciones, que sumado a la descomposición y pérdida de confianza en los principales partidos que habían sostenido los regimenes, configuró en muchos países una situación prerrevolucionaria, unos más tempranos que otros.

Cuando aunado al descontento, al recrudecimiento de la desigualdad, de la pobreza, de la desconfianza en los partidos del sistema, surgieron liderazgos que asumieron el planteamiento de cambio.

Este nuevo liderazgo surgió de distintos sectores de clases o clases sociales de la sociedad; en el caso venezolano, surgió de un sector de la pequeña burguesía, de una fracción del ejercito, de oficiales de mediana y baja jerarquía. O también estos liderazgos surgieron de líderes locales, de sectores intelectuales. Estos liderazgos no surgieron del seno de la clase comprometida históricamente con el socialismo: la clase obrera; es más ella se mantiene adormecida, producto del escepticismo por las derrotas

sufridas por los destacamentos de vanguardia y sumido en las propias luchas reivindicativas. Se mantiene en clase en si y no como clase para si.

3. El surgimiento de gobiernos producto de una nueva coalición de clases

La llegada a los gobiernos de la región de estos liderazgos en cada uno de los países se realizó con el apoyo de un abanico muy variado de fuerzas y clases sociales, que van desde sectores burgueses monopólicos, burguesía no monopólica, sectores de la pequeña burguesía en proceso de proletarización, y los excluidos del campo y de la ciudad así como trabajadores y campesinos.

4. El carácter de los nuevos gobiernos

El apoyo recibido por estos gobiernos nos dice mucho del perfil de su gestión: los lugares más comunes es que son gobiernos que han asumido tareas de liberación nacional; que pretenden atacar a los sectores monopólicos de la economía, que se autodefinen como antineoliberales, aunque los esfuerzos ciertos de éste antineoliberalismo no se ha realizado en una oposición a la totalidad, sino que asumen parcialmente aspectos del neoliberalismo, han nacionalizado y pasado a manos del estado industrias estratégicas: energía, materias primas básicas.

Son gobiernos que han contrariado la tendencia a reducir el peso del Estado en la economía y más bien lo han fortalecido, han ampliado los espacios de la participación popular produciendo procesos constituyentes originarios; sin que aún tengan ingerencia en los asuntos del gobierno, han aprobado nuevas constituciones donde se amplía las libertades y derechos democráticos.

Se ha revertido en mucho de estos países la tendencia a reducir el gasto social; este gasto social ha estado dirigido hacia los sectores más excluidos de la sociedad, que ahora tienen acceso a la educación, seguridad social, a la salud, a la recreación.

5. Se han retomado las banderas del socialismo

Uno de los aspectos políticos más destacados de mucho de estos gobiernos (Venezuela, Bolivia y Ecuador) es que han retomado las banderas del socialismo; sin a lo mejor compartir o comprender la totalidad de lo que esto significa y sobre todo en construir una ruta de la transición al socialismo.

Este planteamiento socialista lo han querido identificar de distintas formas, se ha hablado del Socialismo del Siglo XXI, se ha retomado el planteamiento del Socialismo Bolivariano, del Socialismo Indígena, pero también se ha colocado en el tapete del debate las tesis del Socialismo Científico y a sus más insignes proponentes como son Carlos Marx y W Lenin. Esto último ha sido y será responsabilidad de los colectivos y las vanguardias revolucionarias y socialistas.

6. La conciencia del pueblo y la aceptación del socialismo

Hoy podemos decir, sin lugar a dudas, que importantes sectores de los pueblos, entienden que el socialismo mejorará sus condiciones de existencia, sin que esto signifique una clara comprensión de la propuesta de sociedad que hay que construir y que ofrece perspectivas ciertas de desarrollo de la humanidad, frente al capitalismo.

De la misma manera los pueblos están dispuestos a defender los avances que se han producido en estos gobiernos, relacionados a la ampliación de las libertades y la defensa de los derechos fundamentales.

7. Las tareas pendientes en la vía para la construcción del socialismo

La construcción del socialismo pasa por atender un conjunto de tareas de carácter estructural en el orden ideológico, político y económico.

En la dimensión ideológica la tarea pendiente está en incorporar a los trabajadores en la posición de vanguardia en la construcción del socialismo, pero eso pasa, porque se profundice en la elevación de la conciencia socialista, en la organización y unidad de los trabajadores y que ésta asuma la propuesta del socialismo científico. De la misma manera hay que levantar un programa de gobierno que recoja las aspiraciones del campesinado, de los desempleados del campo y la ciudad, de los estudiantes y demás sectores de la pequeña burguesía.

En la dimensión política la tarea está la construcción de los instrumentos estratégicos de la revolución, sobre todo la construcción del partido; estos procesos descansan fundamentalmente en liderazgos unipersonales, lo cual lo convierte en una realidad muy frágil y reversible.

El otro tema en el orden político está la conformación de un poder popular de carácter transformador, entendido éste como el ejercicio del pueblo en funciones del Nuevo Estado; que asuma las decisiones y construcción de la direccionalidad y las tareas más relevantes desde el punto de vista estructural.

Otra tarea pendiente en el orden político está la transformación del Estado, que en esencia sigue siendo el mismo estado explotador, alejado de las aspiraciones populares, burocrático, corrupto; sigue siendo el mismo estado heredado del imperio español, donde los espacios de la participación popular son inexistentes.

Tiene que ser un Estado donde la ejecución esté vinculada directamente al ejercicio de la democracia y la participación del pueblo en funciones ejecutivas legislativas y judiciales.

8. La posición de los auténticamente socialistas y comunistas frente a los nuevos gobiernos

Lo primero que debemos señalar es la llegada de estos gobiernos a nuestros países, sin que para ello los sectores socialistas participaran activamente en su victoria, lo cual nos coloca en una situación muy compleja frente a estos gobiernos, ya que la participación de las fuerzas socialistas en la disputa por el fomento de las ideas y la participación en lugares estratégicos es muy débil todavía para influenciar decididamente la conducción de estos gobiernos.

Es muy fácil asumir una crítica a estos procesos que adelantan estos gobiernos, porque ellos están plagados de errores, el reto es poder diferenciar lo principal de lo secundario, darle el justo valor a lo que es principal y poder disputarle con las ideas del socialismo científico a importantes sectores del pueblo. Para ello es necesario derrotar el sectarismo, el cual ha estado plagada nuestra izquierda.

No está planteado hipotecar nuestros planteamientos y menos aquellos que definen el carácter de las revoluciones y la entrega de las banderas fundamentales del socialismo, ni se trata tampoco de mantener una política “entrista”, que busca implosionar los gobiernos, se trata de mantener una relación con los sectores más avanzados de nuestros pueblos, sin menoscabo de nuestro papel de vanguardia para sí conducirlos por el camino del socialismo científico, disputándonos con el reformismo y el revisionismo a estos sectores, para con ellos protagonizar las verdaderas transformaciones. Los pueblos son los que en definitiva hacen la historia y hacen los cambios en las sociedades.

9. Construyamos el camino al socialismo

No se trata en este momento político, cuando importantes sectores del pueblo han asumido el socialismo como la sociedad a construir, en quedarnos sólo a señalar los errores de los demás, se hace necesario avanzar y avanzar en este momento es perfilar junto al pueblo el camino que debemos seguir para llegar al socialismo desde sociedades dependientes.

La llegada del socialismo en nuestros países pasa por un período previo de transición, que vaya acumulando progresivamente experiencias que vayan colocando al capitalismo como un sistema obsoleto.

Pasa por crear condiciones objetivas desde el punto de vista social, cultural y económico a la población.

Debe garantizar educación de calidad como un proceso continuo y permanente para todos los trabajadores y trabajadoras. El derecho a la salud y a la seguridad social para todos y todas

Debemos fortalecer el aparato productivo de nuestros países, desarrollar nuestras fuerzas productivas; en la cualificación de nuestros trabajadores y trabajadoras tanto desde el punto de vista político, ideológico y técnico.

Por recuperar el aparato productivo que dejó el neoliberalismo cerrado para acudir a los productos externos, recuperarlos aplicando nuevas relaciones de propiedad, de producción de la división social del trabajo, de la distribución social de los excedentes y de los espacios de intercambio.

El socialismo debe ser superior al capitalismo, debe repartir la abundancia por lo cual es necesario, primero generarla.

Pasa porque progresivamente vayamos priorizando el valor de uso sobre el valor de cambio, que el valor de los productos sea calculado con base al trabajo socialmente necesario invertido en ellos; por ir eliminando las funciones de acumulación y de mercancía que ha adquirido el dinero con el capitalismo y convertirlo sólo en un instrumento para efectuar el intercambio.

Que se le garantice a la población la satisfacción de sus necesidades materiales y espirituales.

Que vayamos de una economía del capital a una economía del trabajo, donde sean los trabajadores los protagonistas de los procesos económicos, superando el modo de

producción que se aplicó en los llamados países del socialismo real. Que sean los trabajadores los que gestionen la economía.

Debemos trabajar también los temas más cercanos a la vida cotidiana de las personas, la organización de la ciudad, el carácter socialista de nuestras ciudades, que permita superar la contradicción entre ciudad y campo.

En mucho de estos países es posible comenzar a construir experiencias anticapitalistas e incluso experiencias socialistas. Le costaría mucho a algunos gobiernos que hablan de socialismo oponerse a experiencias de signos socialistas.

La disputa por el tipo de socialismo que debe aplicarse en la humanidad no puede reducirse al debate teórico, a las consignas, a la lucha ideológica; debe hacerse esto, pero debe hacerse más. La elevación de la conciencia de los trabajadores no se da solamente desde los mecanismos “escolares”, se da cuando los trabajadores y trabajadoras enfrentan día a día la construcción de una sociedad que se hace cada vez más posible. Sólo así podremos hacer irreversibles los cambios producidos. La elevación de la conciencia socialista sólo se desarrolla en la resolución de los problemas concretos que les tocará enfrentar en la propia construcción del socialismo.

Es necesario que estos espacios de debate internacional sobre los problemas del socialismo avancen mucho más, que podamos articularnos en un Estado Mayor Continental de la Revolución, que podamos tener presencia unificada en los escenarios internacionales.

Aprovechemos este momento, es la hora de los pueblos, es la hora del socialismo.

Con el pueblo todo, sin el pueblo nada

**Asamblea de Socialistas
Venezuela**